

El Museo del Vino de Bullas: génesis y perspectivas

Salvador Martínez Sánchez
Director del Museo del Vino de Bullas

Inaugurado en mayo de 2003, el Museo del Vino de Bullas es un exponente y un trampolín para el estudio y la promoción de una de nuestras riquezas más señeras. En los años precedentes a dicha inauguración, se trabajó intensamente para reunir toda la información disponible acerca de la cultura del vino en Bullas con el objeto de facilitar el necesario diseño de contenidos y posterior ejecución del proyecto museográfico.

Nada o casi nada se había estudiado, recopilado y, mucho menos, publicado sobre la historia del vino de Bullas y ello a pesar de la extraordinaria huella que había dejado a través del tiempo la intensa actividad vitivinícola por toda la zona.

Una búsqueda por la bibliografía del vino en la Región de Murcia no ofrecía reseña alguna sobre la historia y la cultura del vino de Bullas, incluyendo aquí a todos los municipios que componen actualmente la Denominación de Origen (D.O.)¹. El investigador que pretendiera buscar los antecedentes de esta joven D.O. tendría la sensación de haber elegido una zona carente de raíces históricas en torno a la producción de vino.

Y nada más lejos de la realidad. Cuando en 1999, y con el soporte ofrecido entonces en recursos humanos y técnicos por la Escuela Taller de Bullas, se inició el trabajo de recopilar toda la información disponible acerca de la historia y la cultura del vino en Bullas, la sorpresa fue mayúscula. Los archivos históricos mostraban la ingente cantidad de material documental; las viejas casas de los cascos antiguos y los cortijos del campo aún conservaban infinidad de bodegas que fueron abandonadas 40, 50 o 100 años atrás; los desvanes de las casas y colecciones particulares iban a ofrecer la sorpresa de la gran cantidad de objetos, herramientas y material etnográfico en general que mostraban la impresionante actividad generada por la viticultura y la producción de vino en épocas pretéritas...

Conforme nos adentrábamos en la búsqueda, la información se iba multiplicando y ello, unido a la motivación por enriquecer la deficiente historia de la investigación que sobre el tema existía, animaba aún más a seguir rescatando, ordenando y clasificando material documental de todo tipo. Con toda esa información, el Ayuntamiento de Bullas encargó la realización del Proyecto de Contenidos del Museo del Vino a una empresa² que, basándose en su experiencia y en los trabajos de documentación realizados, llevaría a cabo el encargo.

¹ Los municipios de Bullas, Cehegín, Mula y Ricote, y parte de los términos de Calasparra, Caravaca de la Cruz, Lorca y Moratalla.

² PROA SUR, S.L.: *Proyecto y Diseño de Contenidos del Museo del Vino de Bullas*. Ayuntamiento de Bullas, 2001.

La celebración en Bullas, y, por primera vez en la Región de Murcia, de un Congreso sobre Etnoarqueología del Vino, con el objetivo de analizar y difundir todo lo que hasta ahora se conoce sobre la cultura enológica en la Región de Murcia, es la ocasión ideal para presentar el material documental recopilado sobre Bullas y la comarca que abarca la Denominación de Origen.

Diversas fueron las acciones realizadas, o los caminos iniciados, para la captación de información sobre la vitivinicultura de Bullas, y de ellas destacamos las cuatro siguientes:

- Recopilación y consulta de fuentes escritas.
- Captación de documentación oral, con el objetivo principal de reconstruir los procesos tradicionales de elaboración del vino.
- Inventario de bodegas tradicionales de Bullas.
- Elaboración del catálogo de herramientas y elementos enológicos.

Las dos primeras acciones favorecieron la reconstrucción histórica de la actividad vitícola de Bullas; gran parte de los resultados obtenidos en estos trabajos han sido fruto de recientes publicaciones³, por lo que no vamos a redundar en lo ya presentado. Pero sí que nos interesa aquí revelar los frutos obtenidos en los dos últimos trabajos reseñados, a saber, el inventario de bodegas y el catálogo de herramientas del vino.

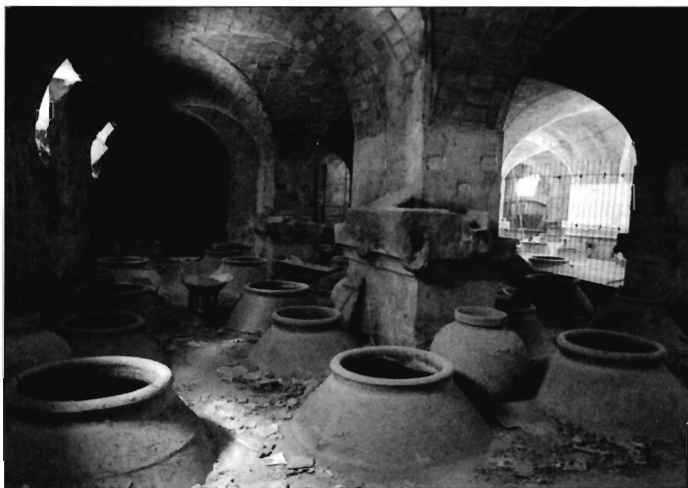


Lámina 1. Bodegas de la Casilla (en la actualidad, Museo del Vino de Bullas).

³ Reseña histórica de la cultura del vino de Bullas en capítulo I del libro *Viticultura y Enología de la Monastrell en Bullas. Identidad y desarrollo integral de un territorio*, AA.VV., Ed. Ayuntamiento de Bullas, 2005, pp. 17-38.

Las bodegas tradicionales de Bullas

El dato más concluyente sobre la intensa producción de vino en la comarca lo ofrece la gran cantidad de *bodegas tradicionales* que aún se conservan, tanto en zonas urbanas como en el campo. En el caso de Bullas, la concentración de estas bodegas es tal que casi todas las casas del casco antiguo atesoran restos de antiguas bodegas, algunas de las cuales, aún en perfecto estado de conservación y con más de 300 años de antigüedad.

Presentamos aquí los resultados del trabajo de inventario de bodegas tradicionales de Bullas⁴. Actualmente, sólo en la ciudad de Bullas se conservan 221 bodegas tradicionales construidas, sobre todo, entre los siglos XVIII y XIX y abandonadas la mayoría a mediados del siglo XX. Localizadas, principalmente, en la parte histórica de la población, se trata de bodegas que, por lo general, son de pequeño tamaño y raramente superan el número de 12 contenedores o tinajas:

- El 80% son bodegas pequeñas (4-12 tinajas).
- El 13% son bodegas medianas (12-20 tinajas).
- Y sólo el 7% son bodegas de gran tamaño (más de 20 tinajas).

De las 221 bodegas documentadas, 110 de ellas son cimbras, es decir, espacios subterráneos que, aunque no conservan elementos que las rela-



Lámina 2. Bodega de don Blas Marsilla.

⁴ Entre los meses de febrero a mayo del año 2000 se lleva a cabo la realización del inventario de bodegas antiguas, parcial o totalmente conservadas, en el casco urbano de Bullas (Taller de Turismo Rural de la Escuela Taller Bullas III).

cionen con la producción de vino, sí que fueron en otro tiempo bodegas (según la información suministrada por sus poseedores). Cuando estas bodegas empezaron a abandonarse en favor de las cooperativas, muchas de ellas sufrieron modificaciones para adaptarlas a otras utilidades.

Casi todas las bodegas se concentran en la parte más antigua de la ciudad, especialmente, en los barrios del casco antiguo (en torno a las plazas Vieja y del Castillo) y de la Torre del Reloj (el espacio comprendido entre las calles Pliego, avenida de Cehegín y Camino Real). Con 25 bodegas, es precisamente esta última calle, el Camino Real, la que posee un mayor número de ellas; le siguen la calle Santiago con 14, Alfonso Chico con 13, Pañeros con 10 y la avenida de Cehegín con nueve.

Recientemente, el Ayuntamiento ha adquirido algunas de estas bodegas en mal estado y ha iniciado su restauración para incluirlas en el proyecto de promoción del enoturismo. Una de ellas es la bodega que alberga en la actualidad el Museo del Vino y es una de las pocas, probablemente la única, que se construyó con la finalidad puramente enológica, es decir, sin asociarse a vivienda alguna. Pertenecía a la familia Melgares de Aguilar, uno de los linajes más influyentes de la localidad, y contaba con más de 110 tinajas y una producción próxima a los 350.000 litros de vino. Construida a principios del siglo XIX, era, con toda probabilidad, la bodega más grande de la zona.

Otra de las bodegas de propiedad municipal es la que se ubica en los sótanos de la casa de don Blas Marsilla; dispone de tres zonas diferenciadas, según la elaboración y destino del vino, así como todo tipo de instalaciones para manipular y almacenar los diversos productos del campo.



Lámina 3. Bodega de la calle Balsa.

Y la tercera de las bodegas recuperadas por el Consistorio de la localidad es la bodega de la calle Balsa, convertida recientemente en la sede del Consejo Regulador de la D.O. Bullas. El considerable tamaño de las tinajas y su fábrica, así como la zona donde se encuentra, núcleo original de la población, y cercana a otras bodegas de características similares, nos lleva a pensar que se trata de una bodega del siglo XVIII, o incluso anterior. Fue modificada en el año 1959 con el objetivo de adaptarla a los nuevos tiempos; aún así, conserva la mayor parte de los elementos originales y destaca por ser, hasta ahora, la que conserva las tinajas de mayor tamaño (una de ellas, de hasta 642 arrobas, más de 10.000 litros).

Del análisis de las bodegas inventariadas se podría establecer una catalogación tipológica pormenorizada en base a diversos factores, lo que, sin duda, ofrece la posibilidad de elaborar un interesante trabajo sobre la arquitectura del vino. Aún así, podemos destacar aquí una serie de elementos peculiares que son comunes a la mayoría de las instalaciones bodegueras de nuestra zona:

- Suelen ser bodegas subterráneas, ubicadas en los sótanos de casas particulares.
- Se trata de espacios, por lo general, abovedados.
- En la fermentación se utilizan siempre grandes recipientes de cerámica (tinajas).
- Estas tinajas aparecen enterradas, al menos, dos terceras partes de su volumen.
- Los lagares se ubican a una altura superior e incluyen un sistema integral de canales que permite la cómoda distribución del mosto por gravedad.

Este tipo de bodegas es propio y característico del territorio de la D.O. Bullas, aunque también se extiende por amplias zonas del sureste y del Levante. En cualquier caso, nos encontramos ante un sistema constructivo de bodegas muy peculiar que constituye, junto al tipo de uva (la variedad Monastrell), la identidad de Bullas frente a otras regiones españolas y europeas.

Catálogo de herramientas y elementos enológicos

En los primeros meses de 2001 se llevó a cabo un inventario del material enológico repartido por las casas de Bullas, susceptible de ser expuesto o, cuando menos, documentado en el futuro Museo del Vino⁵. Paralelamente, se inició una campaña de sensibilización entre la población para que ésta pudiera implicarse en la constitución del museo con la cesión, préstamo o donación de piezas. Hay que decir al respecto que el Museo del Vino de Bullas puede vanagloriarse de no haber tenido que comprar nada para formar su colección, gracias a la plena colaboración de la población.

⁵ Trabajo realizado por el Taller de Rural de la Escuela Taller Bullas III, al término de ésta, dentro de las actividades de documentación del futuro Museo del Vino de Bullas, al amparo del Proyecto Europeo Vínest, programa Recite II, que desarrolla el Ayuntamiento de Bullas (enero-marzo de 2001).

En total, se han inventariado 586 piezas, de las cuales 502 estaban relacionadas directamente con los procesos de cultivo de la vid y la producción de vino. La diversidad tipológica de piezas documentadas alcanza el número de 66. A continuación, se clasifican las piezas según la utilidad a la que estaban destinadas dentro del proceso vitivinícola:

Bloque: VITICULTURA - Fase: CULTIVO

- Número de fichas: 40
- Total unidades: 85
- Diversidad de piezas: 19
- Relación de piezas diferenciadas: rastro, sulfatador, cantimplora, arao, azaón, horcate, trajilla, araete, ubio, collera, esteba, collarón, antojeras, ramaleras, voltador, bara, pala, balastrilla, correas.

Bloque: VITICULTURA - Fase: INJERTO Y PODA

- Número de fichas: 2
- Total unidades: 3
- Diversidad de piezas: 2
- Relación de piezas diferenciadas: tenaza, tijeras de podar.

Bloque: VITICULTURA - Fase: VENDIMIA Y TRANSPORTE

- Número de fichas: 14
- Total unidades: 52
- Diversidad de piezas: 2
- Relación de piezas diferenciadas: aportaera, escalera.

Bloque: ENOLOGÍA - Fase: JARAIZ

- Número de fichas: 11
- Total unidades: 12
- Diversidad de piezas: 6
- Relación de piezas diferenciadas: cilindro, cribón, cajón de recepción, triturador de uva, estrujadora, tolva.

Bloque: ENOLOGÍA - Fase: PRENSADO

- Número de fichas: 29
- Total unidades: 66
- Diversidad de piezas: 9
- Relación de piezas diferenciadas: prensa, cofín, carro de prensa, husillo, jaulón, mesa, rodillos de prensa, tapadera de prensa, llave fija.

Bloque: ENOLOGÍA - Fase: BODEGA

- Número de fichas: 42
- Total unidades: 120
- Diversidad de piezas: 14
- Relación de piezas diferenciadas: puchero, canal de mosto, bomba, filtro, alcanzaor, sumiera, tapadera de tinaja, escalera, bodega, cubo, termómetro, cocio, tinaja, cazo de vino, prefiltro.

Bloque: ENOLOGÍA - Fase: ENVEJECIMIENTO

- Número de fichas: 8
- Total unidades: 14
- Diversidad de piezas: 1
- Relación de piezas diferenciadas: barrica / tonel.



Lámina 4. Colección botellas de vino (segunda mitad del siglo XIX).

Bloque: ENOLOGÍA - Fase: COMERCIALIZACIÓN

- Número de fichas: 21
- Total unidades: 148
- Diversidad de piezas: 11
- Relación de piezas diferenciadas: botella de vino, etiqueta de vino, botella de piedra, embudo, botellón, embotelladora, pellejo de vino, cápsula, tapón de plomo, jarra, etiqueta.

Bloque: ARQUEOLOGÍA

- Número de fichas: 2
- Total unidades: 2
- Diversidad de piezas: 2
- Relación de piezas diferenciadas: sello de Panadero, niño Baco (cliché fotográfico).



Lámina 5. Vino de Bullas (año 1939).

Lo seleccionado y recuperado como colección museística

Gran parte de las piezas inventariadas son las que hoy se encuentran formando parte de la colección que se expone de forma permanente en el Museo del Vino de Bullas. Pero quizá lo más importante es que, a raíz de la campaña de sensibilización ciudadana mencionada, han surgido nuevas propuestas de cesión y donación al museo. Entre ellas destacan, dado el amplio repertorio, las donaciones realizadas por Juan Corbalán El Pelao.

En el caso concreto del bloque arqueológico, veíamos que sólo se catalogaban dos piezas, ya que eran las únicas que tenían una relación directa con el vino, pero, finalmente, en el museo se expone una colección mayor de piezas que ilustran convenientemente la evolución histórica del municipio de Bullas. Entre las piezas de este tipo ocupa un lugar destacable el denominado sello del Castellar, elemento del siglo I d.C. que incluye un motivo alegórico relacionado con la vendimia. Esta pieza se ha convertido, sin duda, en un referente obligado para explicar el pasado viticultor en las tierras de Bullas.

Ni qué decir tiene que el edificio que alberga el Museo del Vino se puede considerar, de alguna manera, el principal elemento expositivo, constituyen-



Lámina 6. Sello del Castellar (siglo I d.C.).

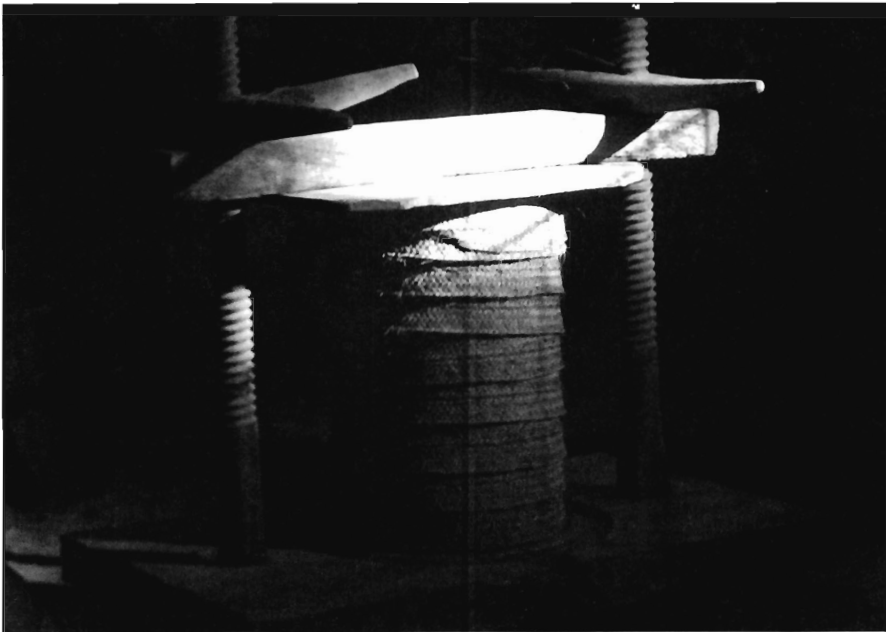


Lámina 7. Prensa de madera (siglo XIX).

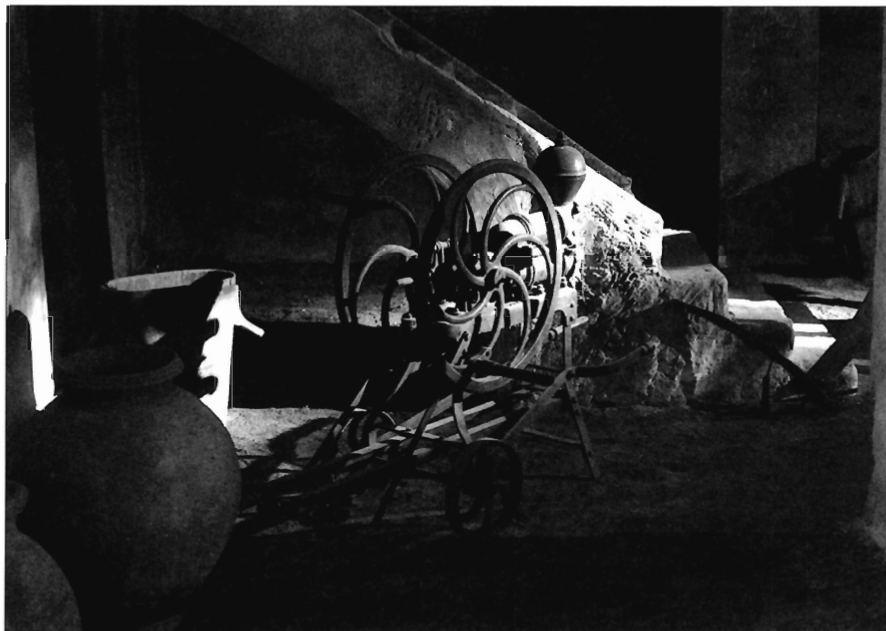


Lámina 8. Bomba manual de trasiegos.

do del continente ideal a la hora de ilustrar el pasado cultural de una población ligada estrechamente al mundo del vino⁶.

Entre las piezas expuestas y que podemos considerar de mayor relevancia, por su antigüedad o singularidad, están una prensa de madera y esparto de principios del siglo XIX, una bomba manual de trasiego o una colección de botellas de vino de la segunda mitad del siglo XIX.

Pero también hay herramientas y máquinas, de diversas épocas, que muestran las tecnologías utilizadas en lo que podríamos llamar revolución industrial de los siglos XIX y XX. Así, tenemos una estrujadora manual que sustituye o complementa el pisado de la uva, o un torno de tonelero para la construcción artesanal de barricas.

Se conservan gran parte de los útiles pertenecientes a cada una de las fases tanto de la viticultura como de la elaboración de vino: aperos agrícolas, transporte, recepción en jaraiz, prensado, bodega, crianza, comercialización. En este último caso destaca la colección antigua de botellas, garrafas, odres y etiquetas.

Por último, hay que mencionar también algunos otros elementos que han sido donados con posterioridad a la apertura del museo. Entre ellos están un chupaéz (pieza cerámica que presenta su superficie agujereada y

⁶ Para conocer el planteamiento museográfico consultar MARTÍNEZ SÁNCHEZ, S. "El Museo del Vino de Bullas", *Revista de Museología*, 33-34, Museos de la Región de Murcia, Ed. Asociación Española de Museólogos, Madrid, 2005. pp. 172-179. Y también "Museo del Vino de Bullas: una aportación al desarrollo turístico en el ámbito rural", *Museos del Vino de España, II Congreso de Museos del Vino en España*, Cambados, 11-13 febrero de 2004.

que servía como filtro durante los trasiegos y extracciones de vino de las tinajas), varias garrafas de cristal soplado y cubiertas de madera, tijeras de podar, unas hamugas (para sujetar la carga a los animales) y otras herramientas de viticultor, así como botellas antiguas de vino y etiquetas⁷. Algunas de estas piezas precisan trabajos de restauración, otras, en cambio, pueden ser incorporadas a la exposición permanente del museo sin mayores problemas.

⁷ Ver artículo de MARTÍNEZ SÁNCHEZ, S.: "Donaciones al Museo del Vino". *Revista de Fiestas de Bullas*, Ed. Ayuntamiento de Bullas, 2004.